

la presión o el ataque.

A raíz de sus denuncias contra el terror, en 1970 fue asesinado el profesor universitario Justo Rufino Cabrera. Posteriormente, cuando la USAC inició una campaña en contra de las onerosas condiciones en que planteaba el establecimiento de la Internacional Nickel Company en Guatemala y tomó la iniciativa de formar un Frente Nacional Contra la Violencia, fueron muertos dos profesores universitarios más: los licenciados Adolfo Mijangos López y Julio Camey Herrera. Al mismo tiempo, atentaron varias veces contra la vida del licenciado Alfonso Baur Paiz. En los años 1976-77, cuando la Universidad se pronunciaba nuevamente contra la violencia y los contratos petroleros, fue objetivo de varios atentados el entonces rector de la USAC, doctor Roberto Valdeavellano.

La ola de terror anti-universitario se ha materializado en el asesinato del profesor miembro del Consejo Superior Universitario, licenciado Mario López Larrave (julio de 1977); en el secuestro, tortura y asesinato del estudiante de agronomía Robin García Dávila (agosto de 1977); en el atentado contra la vida del profesor y licenciado Santiago López Aguilar (octubre de 1978); en el asesinato del Dr. Oliverio Castañeda de León, quien era Secretario General de la Asociación de Estudiantes Universitarios (octubre de 1978); en el atentado que tuvo lugar en el propio campus universitario contra la vida del licenciado René de León Shletter (octubre de 1978); en el secuestro y desaparición del Dr. Antonio Giani García, Secretario de Organización de la Asociación de Estudiantes Universitarios (noviembre de 1978); en el asesinato del Dr. Ricardo Martínez Solórzano, estudiante de la USAC (enero de 1979); en el asesinato del Lic. Manuel Lizando Andrade Roca, Asesor Específico de la Secretaría General de la USAC y profesor universitario (febrero de 1979).

En *Los ojos de los enterrados* y otras obras similares, Asturias trató de darnos en su conjunto la visión de una muerte aún no devaluada. Con el paso del tiempo, la realidad se ha ido imponiendo a la escritura del gran autor sólo para dejar al descubierto, llaga y hueso enfermo de un pueblo que parece dejado de la mano de Dios, aunque, a decir verdad, nunca de la mano de quienes precariamente, en las peores condiciones materiales, llevan adelante una lucha contra los representantes armados de las transnacionales.



La vuelta al mundo

Rasputín, siquiatria, Einstein, Kafka.

por Lya Cardoza

“¿Cómo conciliar los progresos técnicos con las tradiciones campesinas? Comprendo que es imposible conservar los viejos pueblos, los campesinos ya no aceptarían vivir como antes. Los tiempos cambian, lo sé. Pero, al mismo tiempo, echo de menos, infinitamente, la manera de vivir de las comunidades desaparecidas: el sentido del honor, el orgullo, la conciencia moral, el respeto de los demás, valores que nada reemplaza”.

Valentin G. Rasputin (no kin con el monje siniestro) habla en París de su Siberia natal. Llegó a la presentación de su libro traducido al francés *L'adieu à l'île* en la editorial Laffont. A este escritor los franceses lo llaman el novelista “del Far East” ruso. Siberia estuvo poblada desde el siglo XVIII por gente llegada de todos

lados. Y es famosa por los grandes escritores rusos deportados y por quienes escribieron sobre ellos. “Por una parte, —explica Rasputín— estaban los campesinos siervos que, para liberarse de sus amos, se refugiaban en Siberia y cultivaban la tierra que habían ocupado. Por otra parte, Siberia era tradicionalmente “tierra de exilio” y, a diferencia de los siervos, los exiliados políticos eran, en su mayor parte, gente educada: en Irkutsk, se instalaron numerosos presidiarios, los decembristas desde 1825, y los polacos enviados allí dos veces después de las insurrecciones de 1831 y 1863. La ciudad se convirtió en un centro cultural en el siglo XIX y esta tradición intelectual influyó también en la mentalidad de los campesinos. Había también indígenas buratos, tunguzes y yacutos. Yo tengo sangre polaca, por mis antepasados exiliados desde 1863 y sangre tunguza, una antigua tribu mongólica. ¿Por qué escribir sobre otra cosa que no sea Siberia?”

Acerca de la revolución científico-técnica y la construcción de una vida nueva en Siberia: “Esos nuevos literatos, que lleguen de todos los confines de Rusia, no hablan para nada de Siberia. Hacen periodismo en forma de literatura y dan la impresión, de que antes de las centrales (hidroeléctricas) no existía nada y que en Siberia sólo había osos”.

Sobre cómo conciliar los progresos técnicos con las tradiciones campesinas, piensa que es imposible que se conserven los pueblos de antaño, ya que la mayoría no lo aceptaría. “Los tiempos cambian. Pero, al mismo tiempo, echo de menos, infinitamente, el modo de vivir de las comunidades desaparecidas.”

Sobre el “hombre nuevo”: “¿Cómo el hombre nuevo puede reemplazar al antiguo?” se interroga Rasputin. “Si el hombre quiere ser completamente un hombre nuevo, cesa de ser un hombre. ¿Cómo una nueva moral puede reemplazar la otra? La nueva moral no puede existir sin la antigua. Y digo: ¡gracias a Dios!”

Sobre el progreso técnico: “El progreso técnico no puede volver atrás, pero hubiéramos deseado que su crecimiento no fuera tan rápido, tan decisivo. Concebido por el pueblo, el progreso técnico no debe volverse contra el pueblo. (...) Si pudiéramos detener el desarrollo de la ciencia, la carrera de la ciencia, sería ¡maravilloso!”

Según Nicole Zan, en *Le Monde*, esta angustia de Rasputín no es sólo siberiana o metafísica, “porque los monstruos

ya están entre nosotros". Agreguemos que Rasputín es uno de los novelistas más leídos en la URSS, que obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1977 y que su novela *Vive y recuerda* se tradujo el año pasado al español.

También leímos el *Time*. Según sus informaciones, cada día millones de norteamericanos hablan, gritan, afrontan, saltan, bailan, desnudan, cosquillean y andan a tientas hacia su realización emocional. Están haciendo un muestreo de una o más de las 200 terapias y numerosas pseudo terapias que ahora se venden en los EE.UU como panacea para la infelicidad, la angustia y cosas peores. En un extremo de este espectro terapéutico hay ejercicios tan exuberantes de auto-ayuda como bio-retroacción y meditación trascendental; en el otro extremo, formación disciplina-

ria para la psiquis. Bajo esta embestida hacia la satisfacción se encuentra el cuerpo golpeado de la especialidad médica que alguna vez tuvo la exclusividad de curar todas las enfermedades de la mente. Obviamente, ya no. Razón por la cual la psiquiatría se encuentra sobre el couch. Los síntomas de las enfermedades son bastante visibles. Los EE.UU tienen a 27,000 psiquiatras en práctica activa: en 1950 había 5,800. Pero dejó de florecer la rosa terapéutica. Actualmente, sólo el 4 o 5% de los alumnos de las escuelas de medicina se gradúa en psiquiatría, vs. el 12% en 1970. Dijo un médico: "La psiquiatría no está en donde se encuentra la acción."

Con motivo del centenario de Albert Einstein han estado apareciendo entrevistas que dio a la prensa cuando se inició la era atómica. Para *Newsweek*, de marzo

de 1947, declaró lo siguiente: "Si hubiese sabido que los alemanes no llegarían a fabricar la bomba atómica, no habría hecho nada para impulsar las investigaciones sobre ella. La energía atómica habría sido liberada más tarde o más temprano sin mi intervención, pero nuestra situación sería mucho mejor si no hubiéramos actuado con tanta precipitación y en condiciones de emergencia. Es importante que la opinión pública conozca la verdadera situación del problema de la bomba. Sólo podemos salvarnos de sus terribles consecuencias con una acción a escala internacional que haga innecesarios y hasta imposibles los preparativos bélicos y la guerra".

Y un libro más de Martha Robert sobre Kafka: *Seul, comme Franz Kafka*, edit. Calmann-Lévy, París. Algunas notas del diario del autor: "Con el yiddish, hubiera podido estar como pez en el agua. (Acercas del drama del escritor sin idioma, según la autora): para describir sus vértigos de insecto, de perro, de rata, sólo tenía el recurso de un idioma neutro, *sin calidad*". Otra nota de Kafka: "Mis patas traseras aún están en el judaísmo del padre, pero mis patas delanteras no han encontrado nuevo terreno". Según Max Brod, Kafka quería llamar el conjunto de su obra *Tan-tativa de evasión de la esfera paterna*. Todo esto lo analiza Marthe Robert y lo comenta Jean Paul Enthoven en *Le Nouvel Observateur*, con el título de "Los vestigios de un insecto".



Cine

Cine universitario: La zona sagrada

por Gustavo García

Para comprender las singularidades del cine universitario, es indispensable, en principio, advertir la importancia que para su desarrollo ha tenido la autonomía de la institución (aunque en ello no resida toda la peculiaridad del fenómeno); las posibilidades reales de auto-determinarse, administrarse y seguir rumbos propios regidos por una voluntad vanguardista y no